

## CALIXTO GARCÍA

# El poliorceta mambí

El jefe insurrecto reunía todas las características necesarias: buen estratega, excelente táctico

Por PEDRO ANTONIO GARCÍA



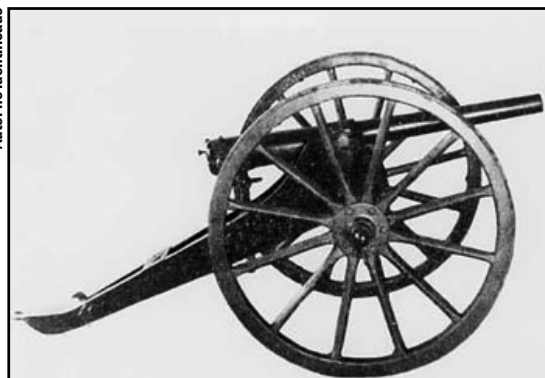
Autor no identificado

Fue el jefe que mejor supo combinar la infantería, la caballería y la artillería en los combates que dirigió.

EL historiador militar cubano René Reyna consideraba que, en el Ejército Libertador, Máximo Gómez era el gran estratega; Antonio Maceo, el más genial de nuestros tácticos; y Calixto García, el “poliorceta” mambí.

Más allá de cuán discutible pudieran resultar algunas de esas afirmaciones tan rotundas, nos interesa más, por ahora, la palabra entrecuillada, cubanismo aún no aceptado por el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (DRAE), aunque sí muy usado por muchos tratadistas militares hispanoparlantes para denominar a quien cultiva el arte o ciencia de la **poliorcética**. Este último concepto, sí asumido

Autor no identificado



Un cañón Hotchkiss de 42 mm, similar al usado por el poliorceta mambí en sus asedios a plazas fortificadas.

por el DRAE, designa al arte de atacar y defender plazas fuertes.

Un pequeño repaso a la trayectoria de Calixto García por nuestras gestas independentistas, nos corrobora lo acertado que estuvo Reyna en denominarlo “el poliorceta mambí”. Guáimaro, Las Tunas, Guisa, son algunas de las hazañas de este jefe insurrecto, tal vez el que mejor combinaba en sus acciones a la infantería, la caballería y la artillería.

Una vez que pudo acopiar una dotación de cañones, con vistas a futuros combates, probó la eficiencia de sus hombres el 21 de agosto de 1896, en el fortín 18, también llamado San Marcos o Loma del Hierro, el cual no pudo resistir la avalancha de fuego de las piezas cubanas. Con esta experiencia exitosa, marchó a realizar nuevas hazañas.

### Guáimaro

El 14 de octubre siguiente, Máximo Gómez y el general Calixto se reunieron para acordar el plan de ataque a esa plaza fortificada, la de mayor importancia estratégica para los españoles en el Camagüey. Tres días después, un cañonazo dio inicio al combate, al que sucedió una andanada de artillería contra el fuerte Mella. Las restantes fortificaciones sufrieron simultáneamente el asedio de los fusileros mambises.

Se ordenó entonces el asalto al mencionado fuerte Mella. En menos de 10 minutos la bandera de la estrella solitaria tremoló victoriosa en la cima del fortín. Tras la captura de este baluarte colonialista, Máximo Gómez abandonó el lugar y enrumbó hacia la ciudad de Camagüey, quedando al frente de las acciones Calixto García, quien centró el fuego artillero mambí contra los fortines Paloma y Las Tunas. Solo la resistencia heroica y desesperada de los españoles impidió la toma de estos dos objetivos.

El poliorceta mambí apeló a la guerra de desgaste. Mantuvo un tiroteo incesante contra los bastiones militares enemigos en espera de la llegada de municiones para la artillería cubana. Al amanecer del 27 de octubre, un cañonazo mambí contra el fuerte Tarragona anunció el asalto final. El fuerte Monje, casi demolido por el fuego artillero, no resistió el empuje de la infantería independentista. Cayeron consecutivamente los fortines Las Tunas, Catá, Serrano, Paloma y Carbajal.

En la mañana siguiente, ante un ultimátum del jefe insurrecto, el comandante de la plaza de Guáimaro, Martínez Abella, se rindió incondicionalmente.

### Las Tunas

En la última década del siglo XIX, esa ciudad constituía un estratégico enclave militar al servir de enlace entre las tropas españolas acantonadas en Camagüey y las de la región oriental. No por gusto las autoridades colonialistas le habían asignado un generoso presupuesto al plan defensivo de esa plaza, custodiada por nueve cuarteles, incluyendo el de Telégrafos, devenido comandancia general, así como varios fortines secundarios y puestos de defensa erigidos en lugares estratégicos, entre ellos, la Plaza de Armas, el Hospital Militar y la Casa de la Guardia Civil. En total, unos 1 000 efectivos protegían Las Tunas.

En la mañana del 28 de agosto de 1897, el mayor general Calixto García dio a la batería insurrecta —compuesta de un cañón automático de dinamita y dos pequeños cañones Hotchkiss— la orden de disparar contra los cuarteles de Caballería y de las 28 Columnas. En este último, una precisa andanada silenció para siempre sus piezas de artillería. La batalla de Las Tunas había comenzado.

La infantería cubana, encabezada por los dos hijos del general, que llevaban su nombre, García Vélez y García Enamorado, secundados por el general Mario García Menocal y sus jinetes, arremetió contra el cuartel de Caballería; al mediodía caería en su poder. A Ángel de la Guardia, el joven que acompañó a Martí en Dos Ríos, le encomendaron el asalto y toma del fuerte Aragón, misión cumplida en menos de media hora. Al atardecer, mientras Jesús Rabí capturaba el fortín Concepción, más de la mitad de la ciudad había sido ocupada por los mambises.

Uno a uno, fueron rindiéndose los fortines. El 30 de agosto, debilitados por el cañoneo incesante y preciso de la artillería mambisa, entregaron sus armas los defensores de los cuarteles de las 28 Columnas y de Telégrafos. Quedaba demostrado que ninguna plaza podía considerarse segura ante el avance del Ejército Libertador.

### Guisa

Ya en 1872, Calixto García había intentado rendir este enclave fortificado, entonces solo pudo tomar el poblado, el cual incendió. Veinticinco años después los colonialistas españoles habían transformado a Guisa en una plaza casi inexpugnable. Además de emplazar armas en sitios estratégicos de la iglesia y contar con el fuerte del heliógrafo, habían erigido otros siete fortines y los cuarteles de Infantería y de la Guardia Civil, para completar el sistema defensivo.

En la noche del 27 de noviembre de 1897, el general mambí ordenó a los 1 000 insurrectos bajo su mando ocupar posiciones en las cercanías del pueblo. El jefe insurrecto disponía de un cañón

Autor no identificado



Hotchkiss, el cual colocó de forma tal que neutralizara con su primer disparo al heliógrafo e impidiera así toda comunicación con Bayamo.

Al amanecer del día siguiente la pieza hizo fuego y destruyó con formidable puntería al heliógrafo. Con el apoyo de la artillería mambisa, Saturnino Lora y su tropa tomaron los fortines El Pontón y El Aguacate; Adriano Galano y sus subordinados, el Don Panchito. Poco después cayeron en poder de los insurrectos el Tívoli, las fortificaciones #7, #6 y #5, el cuartel de la Guardia Rural y los fuertes Pau y Cementerio.

El 29 de noviembre, certeros disparos obligaron a la rendición de la iglesia fortificada, donde se había atrincherado el jefe de la plaza. La acción combinada de la artillería y la infantería cubanas hizo cesar la resistencia del fuerte del heliógrafo, el último reducto peninsular.

Para ser un buen poliorceta, se requiere ser un avezado estratega y un táctico experto. El general Calixto reunía ambas habilidades. Cuentan que en la Guerra del 98, cuando las tropas estadounidenses planeaban la toma de Santiago, los generales Lawton y Osgood le propusieron a Shafter que el jefe mambí participara en las reuniones. Según otro alto entorchado yanqui, Nelson A. Miles, el sitio a Santiago no fue un descalabro gracias, tanto en el plan de ataque como en su ejecución, a la eficaz cooperación de los cubanos, dirigidos por Calixto García. ●

### Fuentes consultadas:

Los libros *Calixto García, su campaña en el 95*, de Aníbal Escalante Beatón, y *Calixto García Iñiguez, pensamiento y acción militares*, de José Abreu Cardet y Elia Sintés. Los folletos *Calixto García*, de Manuel Mesa Rodríguez, y *Calixto García Iñiguez, estratega*, de Luis Rodolfo Miranda. El *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*.

**El general Calixto junto al brigadier general William Ludlow, tras el desembarco de tropas yanquis en Oriente, las cuales contaron con el apoyo de fuerzas insurrectas.**